

**Referencia:**

Lozada, Mireya. Neo-autoritarismos y resistencias sociales en Venezuela: Vida cotidiana de la mitología bolivariana. En: Domenico Uhng Hur y José Manuel Sabucedo (Coords).(2020) Psicología dos extremismos políticos. Editorial Vozes (Petrópolis, RJ).

**LOZADA, MIREYA. NEO-AUTORITARISMOS Y RESISTENCIAS SOCIALES EN VENEZUELA: VIDA COTIDIANA DE LA MITOLOGÍA BOLIVARIANA.****MIREYA LOZADA**

Unidad de Psicología Política  
Instituto de Psicología  
Universidad Central de Venezuela

mireyaloz@gmail.com

**Resumen**

Venezuela enfrenta hoy una crisis multidimensional con repercusiones internacionales. Luego de veinte años de Revolución Bolivariana, el país sufre los embates de la violencia, hiperinflación, éxodo migratorio y graves violaciones de los derechos humanos. En un conflictivo contexto socio-político, donde la polarización se instauró como mecanismo de poder y control social, se consolidó también la práctica autoritaria orientada a intervenir la economía y someter la oposición política.

Nuevamente, como ha ocurrido en dictaduras y gobiernos democráticos, el Estado petrolero venezolano ha hecho crisis. Sin embargo, hoy el rentismo revolucionario se afianza en la retórica del Socialismo del siglo XXI, la lucha antiimperialista y anticapitalista, que impone una relación de sumisión Estado-ciudadanos, a través de formas de neo-populismo y neo-autoritarismo clientelar y militar.

En este contexto, desde una perspectiva psicopolítica, el capítulo aborda algunos ejes de problematización de las representaciones e imaginarios Sociales del “Otro enemigo”, a la luz de la sistematización de experiencias de acompañamiento psicosocial a distintos sectores sociales que sufren el impacto de una crisis humanitaria compleja. Asimismo, en momentos de lucha y resistencia social, el trabajo expone los desafíos de la transición y reconstrucción democrática, en cuenta de la influencia ejercida por la herencia heroica de la mitología bolivariana.

**Palabras claves:** representaciones e imaginarios del Otro enemigo, mitología bolivariana, neo-autoritarismos, polarización social, resistencias sociales, Venezuela.

**1. Introducción**

La proposición de transformar la desprestigiada democracia representativa en Venezuela, en una democracia participativa y protagónica, constituyó una de las principales promesas del Teniente Coronel Hugo Chávez al acceder a la Presidencia por vía electoral con 56,5% de los votos en diciembre de 1998,

seis años después de protagonizar un golpe de Estado.

Desde su arribo al poder y en el marco de la "revolución bolivariana", los anhelos de justicia social, cambio y destrucción de lo instituido han ido de la mano con la negación del Otro, en un contexto de alta conflictividad, donde los adversarios políticos se perciben mutuamente como enemigos y se enfrenta un agudo proceso de polarización social, que ha sido utilizado como un eficaz mecanismo de control y dominación socio-política.

La Revolución Bolivariana<sup>1</sup> fue socavando la democracia y legitimando nuevas formas de autoritarismo en una creciente militarización de la vida social. En una diferenciación paradójica de las experiencias socialistas y revolucionarias a nivel mundial, subrayó formas hegemónicas de un socialismo del siglo XXI, confuso e incierto ideológicamente (Dieterich, 2013), cuya deriva mesiánica caudillista y militar, ha estado signada por un corrupto esquema clientelar que permitió enriquecer una nueva élite política y económica, amparado en el modelo rentista del providencial y “mágico” Estado petrolero venezolano (Coronil, 2002).

Al igual que en la “Cuarta República”, durante la “Quinta República”<sup>2</sup> ha jugado un rol fundamental la instrumentalización política de la industria petrolera y una agresiva política exterior, que contó con elevados precios del petróleo en los primeros años de gobierno de Hugo Chávez. A su carisma y liderazgo, se sumó el valor del crudo. Con esos ingresos, manejados con poca transparencia, según denuncias posteriores de sus exministros<sup>3</sup>, el gobierno inició programas sociales en vivienda, salud y educación y redistribuyó parte de esta renta a sectores sociales antes excluidos, sin producir transformaciones estructurales para favorecer la organización política-productiva de la sociedad y profundizar la democracia.

El “capitalismo de Estado” (López, 2007), de un país con posición estratégica, donde se juegan

---

<sup>1</sup> Esta propuesta reivindica y resignifica algunos postulados del ideario y culto a Simón Bolívar, sacralizado en la sociedad venezolana, que en términos de Castro Leiva (1991), asume la forma de “Religión de la patria”. En el plano ideológico, la “revolución bolivariana” o “socialismo del Siglo XXI” se cuestiona como: “revolución-espectáculo” (Capriles, 2004; Uzcategui, 2010). “estafa populista” (Saint-Upéry, 2006), “capitalismo de Estado y socialismo rentista” (López, 2007) “autoritarismo competitivo”, (Alarcón, Álvarez, 2014). “Estado fallido” (Guerrero, 2017).

<sup>2</sup> Al acceder a la presidencia, Hugo Chávez convoca la Asamblea Nacional Constituyente, que a su juicio permitiría alcanzar el poder constituyente fundacional de la “Quinta República”, hoy “República Bolivariana de Venezuela”.

<sup>3</sup> Giordani y Navarro denuncian malversación de 300.000 millones de dólares durante la última década (Feb 2, 2016) Recuperado de <https://www.lapatilla.com/site/2016/02/02/giordani-y-navarro-denuncian-malversacion-de-300-000-millones-de-dolares-durante-la-ultima-decada/>

Justicia española investiga a ex-cúpula de PDVSA por blanqueo de capitales (Ene 27, 2018) Recuperado de: <https://www.lapatilla.com/site/2018/01/27/justicia-espanola-investiga-a-ex-cupula-de-pdvs-a-por-blanqueo-de-capitales/>

intereses económicos y geopolíticos mundiales, que posee las mayores reservas probadas de petróleo y una enorme extensión de riquezas, ha otorgado a empresas trasnacionales la explotación petrolera y minera en zonas indígenas con grave daño patrimonial y ecológico, alineándose con mecanismos de dominación internacional, control de mercados y recursos naturales (Teran, 2018).

En medio de la baja de los precios del crudo y disminución de la capacidad productiva de la estatal petrolera PDVSA, el presidente Nicolás Maduro se niega a introducir cambios en el modelo económico heredado de Chávez y rechaza las recomendaciones de los especialistas, acusando una “guerra económica”, producto de una conspiración nacional e internacional. Maniobras desestabilizadoras, que a su juicio y la de sus voceros, son perpetradas por sectores de la “derecha” para derrocar al Gobierno bolivariano y restaurar el neoliberalismo<sup>4</sup>, mientras que sus críticos afirman que trata de ganar tiempo en espera del repunte de los precios del petróleo y sortear las sanciones internacionales (Martín, 2018) lo que le permitiría ampliar la política clientelar y mantenerse en el poder.

Hoy, luego de 20 años de Revolución Bolivariana, Venezuela enfrenta hoy su más grave crisis estructural y humanitaria, crisis multidimensional (Legler y Nolte, 2019), frente a la cual se posicionan actores multilaterales y hemisféricos. El país sufre la consolidación del aparato autoritario y militar en todos los ámbitos, paralelamente a una extendida anomía y anarquía de grupos irregulares y paramilitares que luchan por territorios y recursos. Igualmente, el país reporta grave escasez de alimentos, medicinas e insumos en distintas áreas, los índices de hiperinflación, violencia e impunidad más altos del mundo, así como un elevado éxodo migratorio que plantea grandes desafíos a la región (Gunson y Breda, 2019).

Ha sido implacable la indolencia, cinismo, represión y control del gobierno bolivariano en Venezuela durante dos décadas, pero también han sido extendidas las demandas constitucionales de los ciudadanos, quienes aún sumidos en un profundo sufrimiento psicosocial, han enfrentado al poder que busca doblegar la voluntad y la dignidad de la población.

A lo largo de veinte años, diversos sectores socio-económicos y regiones del país han expresado creativas formas de resistencia social y política. Desde la lucha que se libró entre seguidores y opositores de la propuesta gubernamental a la llegada de Chávez al poder, la cual incluyó acciones insurreccionales que condujeron al golpe de Estado en abril de 2002, hasta las masivas protestas que respondieron el llamado a “La salida” en febrero 2014, diversos sectores de la oposición democrática venezolana han

---

<sup>4</sup> CNN Español (Nov 13, 2017) Recuperado de: <http://cnnespanol.cnn.com/video/cnnee-sot-la-sexta-tv-nicolas-maduro-entrevista-dinero-guerra-economica-sistema-de-cambo-ilegal/>

Arreaza denunció en el ALBA ataques de la derecha para derrocar a Maduro (Dic, 14, 2017) Recuperado de: <http://minci.gob.ve/2017/12/arreaza-alba-ataques-maduro/>

expresado su descontento con la política gubernamental y alcanzan una nueva correlación de fuerzas que logra una mayoría en los comicios parlamentarios el 6 de diciembre del 2015.

A partir de abril y hasta julio de 2017, se produce una nueva escalada del conflicto y extendidas protestas sociales en todo el país, a raíz de las sentencias 155 y 156 de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) referidas a la supresión de la inmunidad parlamentaria, la auto atribución de dicho tribunal de las competencias parlamentarias de la Asamblea Nacional (AN) y la ampliación de poderes y facultades constitucionales al presidente Nicolás Maduro. Esas acciones constituyeron a juicio de la Fiscal General de la República la "ruptura del orden constitucional". Acciones inconstitucionales agravadas a un mes de protestas, cuando el Presidente Maduro convoca a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), cuya potestad es única y exclusiva del pueblo.

La brutal represión policial y militar de dichas manifestaciones, actuando conjuntamente con fuerzas paramilitares, dejó un elevado saldo de detenciones, presos políticos, heridos y muertes. Aunque este ciclo de protestas no alcanzó los objetivos planteados, ellas fueron consideradas una rebelión ciudadana (Uzcátegui, 2018), expresión de resistencia y democratización, pero también reproducción de un tradicional discurso épico-heroico (Urreiztieta, 2018). La protesta ciudadana continuó manifestándose en reclamos contra la violación de los derechos humanos, hiperinflación, el colapso de los servicios básicos, la falta de alimentos y medicinas.

En enero del año 2019, el choque de poderes en Venezuela entra en una nueva fase, cuando Nicolás Maduro asume un segundo periodo presidencial, producto de un proceso electoral considerado ilegítimo, dado que no cumplió con los estándares internacionales, no fue convocado por el Consejo Nacional Electoral y fueron inhabilitados candidatos y partidos opositores.

Ante la pérdida de legitimidad presidencial, la Asamblea Nacional declara la "usurpación" de la Presidencia y la defensa de la Constitución, apegándose a sus artículos No.233, 333 y 350. El 23-1-2019, Juan Guaidó, máxima autoridad del parlamento venezolano y dirigente del Partido Voluntad Popular, se juramenta como Presidente Encargado ante un Cabildo Abierto en Caracas e informa las líneas de acción estratégicas para avanzar hacia una transición democrática en el país: "cese de la usurpación, conformación de un gobierno de transición y convocatoria a elecciones libres".

En este nuevo contexto, los grupos opositores se reagrupan en torno a un nuevo liderazgo, luego del cuestionamiento generado a la fallas de dirección en las protestas del año 2017, las divisiones internas y el fracaso de tres intentos de diálogo, en el que participaron mediadores internacionales y el Vaticano entre 2016 y 2018. La lucha por un cambio de régimen conduce al país a una incierta y difícil etapa de

transición política, con un recrudecimiento de la represión, generando un profundo impacto en la población.

En cuenta de la complejidad e incertidumbre de este contexto, y desde una perspectiva psicopolítica que destaca la interacción entre representaciones polémicas (Moscovici, 1988) e imaginarios sociales, (Castoriadis, 1975), este capítulo aborda las tensiones entre estas formas de neo-autoritarismo y procesos de resistencia social presentes hoy en Venezuela, así como los desafíos planteados a una transición democrática en un modelo post-rentista.

Su problematización conduce a focalizar la mirada en la triada: petróleo, pueblo y poder, hilo narrativo que explora la estructura de relaciones e intercambios económicos, políticos, culturales, simbólicos construidos por un modelo rentista que ha evitado, eludido o afrontado de maneras aviesas los conflictos sociales y resignificado mitos que legitiman la construcción heroica-caudillista de la nación y su acción ciudadana.

Desde una perspectiva cualitativa, el análisis empírico procede de información recolectada a lo largo del conflicto, a través de distintas fuentes en espacios reales y virtuales. A saber: entrevistas, grupos focales, manifestaciones públicas, murales urbanos, prensa, páginas Web y redes sociales. El procesamiento de la información recabada, se apoya en la herramienta Atlas-ti y el análisis del discurso ideológico (Van Dijk, 1996) orienta la aproximación analítica.

## **2. Conflictividad política y polarización social**

Los dilemas chavismo-antichavismo y del análisis de factores estructurales y vaivenes coyunturales que han contribuido a agudizar la conflictividad y la polarización social durante 20 años de gobierno bolivariano, exceden los objetivos de este trabajo. Interesa destacar acá, algunos elementos del proceso de polarización social que ha generado la construcción de representaciones polémicas y antagónicas de los grupos en conflicto e imaginarios del “Otro enemigo”, provocando una profunda fractura del tejido social, distintas expresiones de violencia política y un progresivo deterioro de la democracia en Venezuela.

La polarización social (Martín-Baró<sup>5</sup>, 1985, Lozada, 2004) está caracterizada por:

1. Estrechamiento del campo perceptivo: un esquema dicotómico y estereotipado “nosotros-ellos” ocupa los distintos ámbitos de la existencia y se sobrepone a cualquier otro esquema perceptivo, condicionando

---

<sup>5</sup> En un contexto de aguda polarización, el 16 de noviembre de 1989, el Psicólogo Social Ignacio Martín-Baró, S.J, murió asesinado por los escuadrones de la muerte junto con otros cinco jesuitas y dos colaboradoras, en la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas, El Salvador, donde ejercía funciones de vicerrector.

el significado de todos los hechos, acciones y objetos.

2. Involucramiento personal y fuerte carga emocional: cualquier suceso captado en términos polarizados parece afectar a la propia persona, quien rechaza de forma total sin matices, al individuo o grupo considerado contrario.
3. Exclusión e intolerancia: personas, familias, escuelas, iglesias u otros espacios de convivencia, se posicionan en alguno de los polos, y sostienen las mismas actitudes de rigidez, intolerancia y exclusión presentes en la confrontación política, los cuales niegan la discusión, el diálogo y debate de posiciones diversas.

La polarización social, que se erige y extiende como mecanismo de poder y control a nivel mundial, tiene expresiones diferenciales en distintas regiones, sectores sociales y políticos en Venezuela, generando graves consecuencias (Lozada, 2016a, 10-11):

1. Provoca un fuerte impacto en el psiquismo individual y subjetividad social, con elevados costos de sufrimiento personal y colectivo.
2. Atribuye significados de discurso y acción del Otro, a partir de representaciones estereotipadas de clase, sexo, raza, etnia, etc.
3. Fractura el tejido social. Genera separaciones, rupturas y confrontaciones en espacios de cohesión y encuentro familiar, escolar, laboral, comunitario.
4. Produce daños patrimoniales y urbanos.
5. Territorializa el conflicto. Segmenta y criminaliza estados, ciudades, pueblos, regiones del país identificados como “enclaves chavistas u opositores”.
6. Reduce las actividades en espacios públicos, debido al clima de inseguridad y tensión imperante.
7. Resquebraja los cimientos de la convivencia e identidad social, al estimular social o institucionalmente la desconfianza y la negación del Otro.
8. Estimula la adquisición de armas por parte de la población.
9. Incrementa, naturaliza y legitima la violencia política.
10. Construye representaciones del conflicto y sus actores sobredimensionadas mediáticamente.
11. Profundiza el conflicto, obstaculizando su manejo constructivo por vías democráticas y pacíficas.
12. Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos socio-políticos (exclusión, pobreza, desempleo, corrupción, impunidad, agotamiento del modelo político, etc).
13. Privilegia la gestión del conflicto y su solución en los actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales.
14. Empobrece el debate público, privilegiando al emisor y su posición política, en detrimento de la discusión sobre contenidos.
15. Politiza las instituciones, valoriza la fidelidad antes que la competencia, con grave incidencia en la acción pública y violación de derechos civiles y políticos.
16. Resignifica los imaginarios sociales “heroicos” de la política, reducida a triunfos o derrotas frente al “enemigo”.

### **3. ¿Nosotros o ellos? Representaciones e imaginarios del “Otro enemigo”**

La diferenciación fundamental propuesta por Summer en 1906 entre nosotros y ellos, que delimita la pertenencia o no a ciertos grupos, emerge en las *representaciones polémicas* (Moscovici, 1988) que se han construido en el contexto de conflicto y polarización social vivido en Venezuela durante las dos últimas décadas. Los datos obtenidos reflejan la naturaleza antagónica de las representaciones sociales de dos grupos confrontados políticamente, "chavistas" (pro-gobierno) y "antichavistas" (oposición), así como la de un tercer grupo, denominado "Ni-Ni" (ni con el gobierno, ni con la oposición).<sup>6</sup>

La organización y estructuración dicotómica de la realidad social, se evidencian en procesos de "anclaje y objetivación" que le otorgan valor funcional y sirven de guía de lectura y acción colectiva. La tabla N° 1, muestra algunas expresiones utilizadas por líderes y adeptos de cada grupo para descalificar al Otro, especialmente en momentos de agudización del conflicto y polarización durante la presidencia de Chávez. La Tabla No. 2 refleja las referencias ideológicas y políticas atribuidas socialmente a cada grupo (Lozada, 2014).

**Tabla 1: Términos utilizados por adeptos de cada grupo para calificar a oponentes**

<b>Términos "antichavistas" para calificar a "chavistas"/gobierno</b>	<b>Términos "chavistas" para calificar a "anti-chavistas"/opositores</b>	<b>Términos para calificar a "Ni – Ni"</b>
Boliburgueses	Afligidos	Abstencionistas
Chabestias	Azulitos, rosaditos	Acomodaticios
Chaburro	Conspiradores	Apáticos
Chusma	Cúpulas podridas	Apolíticos
Círculos infernales	Escorias burguesas	Chavistas arrepentidos
Enamorados del poseso	Escuálidos* , Escuacas	Chavistas de closet
Enchufados	Fascistas	Cómodos
Fascistas	Golpistas	Cretinos
Golpistas	Ignorantes	Desinteresados
Hordas	Majunches*	Estúpidos
Loro rojito, rojos-rojitos	Mercenarios	Falta de compromiso
Lumpen	Microcéfalos	Falta de voluntad
Maldita plaga	Nazis de pacotilla	Incapaces
Maburro	Opusgay	Indiferentes
Maleantes	Parásitos oligarcas	Insensibles
Mamarracho oficialista	Pintianquis	Inútiles
Mono tarifado	Retrógrados	Irresponsables
Piazo e' loco	Sifrinos *	Pro-golpistas

<sup>6</sup> Este sector que se ubica en un continuum de cercanía o distancia relativa y circunstancial con los dos polos de la confrontación, fue reportado por primera vez en el año 2005. Su porcentaje poblacional promedio de 33%, tiende a incrementarse en los últimos años. Diario Las Americas (Ene 2, 2017) Aumenta número de venezolanos que se declaran ni chavistas ni opositores. Recuperado de : (<https://www.diariolasamericas.com/americas-latina/aumenta-numero-venezolanos-que-se-declaran-ni-chavistas-ni-opositores-n4111342>)

Pichón de comunista Tarados comunistas Turbas	Talibanes Vende patria Zombies	Traidores Vieja izquierda
---	--------------------------------------	------------------------------

\* Escuálido: Pez. “Familia de escualos con una espina prominente en cada aleta dorsal y carentes de aleta anal” (DRAE). Denominación utilizada por el Presidente Chávez para acusar como débiles y frágiles los grupos de oposición. Dicha denominación es luego reapropiada y resignificada por dichos sectores.

Majunche: 1.Venezolanismo que refiere a persona insignificante, mediocre, que carece de atractivo o cualidades, Expresión utilizada por Hugo Chávez para caracterizar al candidato presidencial opositor Henrique Capriles Radonski, durante la campaña para elecciones presidenciales del año 2012.

Sifrino: Persona de clase media o alta, que muestra una actitud despectiva hacia aquellos que no pertenecen a su mismo nivel social o económico. Expresión recogida por el cancionero latinoamericano en la década de los ochenta.

**Tabla N° 2: Referencias ideológicas y políticas atribuidas a cada grupo**

	“Chavistas/gobierno”	“Anti-chavistas /opositores”
<b>Sistema político</b>	Revolución	Democracia
<b>Modelo económico</b>	Socialismo	Capitalismo
<b>Clases sociales</b>	Clase bajas	Clases medias y altas
<b>Sujetos sociales</b>	Pueblo	Sociedad civil
<b>Ciudadanía</b>	Revolucionaria	Democrática

En las representaciones de los grupos emerge una evocación lexical y temática que pareciera referir a posturas ideológicas propias a cada grupo (liberalismo, capitalismo, socialismo, etc.). Sin embargo, ambos grupos están conformados por partidos, militantes y simpatizantes pertenecientes a un espectro ideológico que va de la extrema derecha a extrema izquierda. Esta complejidad se revela tanto en la diversidad de los modos de apropiación de las ideologías, como en las relaciones que los sujetos mantienen con los grupos de pertenencia, relaciones que no se reportan en todos los casos a la adhesión ideológica, pues muchas de las representaciones han sido estructuradas y organizadas en torno a la dimensión afectiva y la identificación presente en el seguimiento u oposición a las propuestas gubernamentales de Hugo Chávez.

Aun cuando la representación de los grupos se corresponde de una parte con la fusión identitaria líder-pueblo, que marcó inicialmente la relación entre sectores populares y Chávez

(Silva, 1999), y la identificación de los sectores medios y altos con la categoría: sociedad civil, que orientó las prácticas de actores sociales en contextos nacionales y transnacionales (Mato, 2000), los resultados electorales dan cuenta de presencia de sectores pobres y de clase media en ambos grupos (López-Maya, 2011).

Esta co-presencia de posiciones ideológicas y socio-económicas al interior de cada grupo, más que fragilizar, sirve a fortalecer la diferenciación intergrupal, en especial en momentos de escalada de la conflictividad y violencia o en coyunturas electorales cuando se agudiza la lucha entre mayorías y minorías. La heterogeneidad ideológica de cada sector, no constituye un obstáculo a la cohesión minoritaria, la cual refuerza extremismos y radicalización de posturas.

La incertidumbre generada por la muerte del carismático y mesiánico<sup>7</sup> presidente Hugo Chávez en marzo de 2013, el reequilibrio de fuerzas y luchas internas por el poder o recursos dentro del partido de gobierno, los cuestionamientos a la elección del Presidente Nicolás Maduro, los graves problemas económicos y el incremento de protestas sociales, delinean otra etapa del conflicto político en el país, que toma fuerza a inicios del año 2014 y sigue expresándose en manifestaciones y protestas sociales a nivel nacional. Seguir este movimiento y novedoso contexto, plantea algunas interrogantes: ¿Se mantiene la representación: “nosotros-ellos” y aquella de “chavismo-anti-chavismo” reconocidas durante la presidencia de Hugo Chávez?

Los resultados obtenidos ponen en evidencia representaciones polarizadas ubicadas tanto en los polos ya reportados: chavistas y antichavistas, como en Gobierno y Oposición, y representaciones indiferenciadas o diferenciadas de Venezuela, Chávez y Bolívar (Lozada, 2016b). La Tabla N° 3, las instancias de objetivación a través de los términos utilizados para describir al exo-grupo.

**Tabla N° 3: Instancias de objetivación de las representaciones gobierno-oposición**

<b>Términos utilizados por “gobierno” para describir a la “oposición”</b>	<b>Términos utilizados por grupos “opositores” para describir al “gobierno”</b>
---	---

<sup>7</sup> No discutimos en esta comunicación, los procesos de identificación e implicación emocional presentes en el culto al líder carismático y mesiánico Hugo Chávez, que se expresaron con mayor fuerza durante sus exequias. El “culto al padre” (Moscovici, 1988b), según el autor, representa un eslabón de la transformación de una doctrina política a una concepción del mundo, con la fuerza de una creencia.

Derechistas	Tiranos represores
Fascistas	Fascistas
Apatridas	Vende patria
Guarimberos (*1)	Enchufados (*2 )
Financistas cómplices de guarimberos	Financistas y cómplices de grupos de choque y colectivos armados
Burgueses	Boliburgueses (*3) corruptos
Lacayos del imperio	Títeres de Cuba
Violentos	Violentos

(\*1) Guarimberos: Término que surge en 2004, reivindicado o satanizado por sectores de oposición y gobierno. Refiere formas de guarida, refugio, escondite, barricadas, expresadas en distintas protestas sociales y que incluye entre otras acciones: cierre de calles, quema de cauchos, disturbios violentos o no frente a autoridades y organismos de seguridad.

(\*2) Enchufados: Refiere a persona que ha conseguido un empleo o beneficio por enchufe en instancias de gobierno y no por méritos propios.

(\*3) Boliburgueses: Expresión que utiliza la contracción de las palabras bolivariano y burguesía para referir a ministros o funcionarios del gobierno, que se han enriquecido usufructuando los recursos públicos.

La progresiva fractura de las prácticas simbólicas y/o afectivas que suponía un “nosotros colectivo” en Venezuela, generaron representaciones antagónicas, que a la par de convocar la adhesión, la confianza, la identificación con el propio grupo, llama a despreciar, desconfiar y odiar al grupo contrario considerado enemigo, a quien se busca eliminar real o simbólicamente, en una lucha de identidades excluyentes (Lozada, 2014).

Estos procesos de “deslegitimación” y la compleja dinámica de negación del Otro que se expresa en los resultados obtenidos en Venezuela, han sido igualmente reportados en contextos de conflicto y guerra a nivel mundial (Martin-Baró, 1985, Bar-Tal, 1990). Dichos procesos, niegan la humanidad de dichos grupos y generan sentimientos de miedo y desprecio en adversarios y resto de la población. Sin embargo, tal como advierte Zavalloni (1990), la significación emocional y evaluativa que resulta de la pertenencia a ciertos grupos y el “natural” favoritismo in-grupo, no son suficientes para explicar el “odio” y “deshumanización” que sitúa la superioridad del in-grupo sobre la inferioridad del exo-grupo.

De la misma manera, la división entre grupos rivales, no es solo un fenómeno estrictamente perceptivo. La construcción de dicha percepción, tiene una notable influencia de variables de orden ideológico, pertenencia a clases sociales e intereses de grupos u organizaciones económicas, políticas, militares, comunicacionales, entre otras. La estructuración dualista del campo representacional en términos de nosotros-ellos, se plantea en términos del valor simbólico y utilitario que supone esta afiliación para cada grupo, situados en una dinámica que reporta a nivel

individual y grupal reconocimiento social, representatividad electoral, poder político y económico, etc.

Las representaciones estereotipadas y negación del Otro que se expresa en distintos momentos de la conflictividad política en Venezuela, revelan el derrumbe de las “representaciones hegemónicas” (Moscovici, 1988) de democracia en el país y de los imaginarios de justicia, igualdad y equidad, así como la utopía de bienestar, desarrollo, modernidad y revolución, un mundo instituido de significaciones sociales (Castoriadis, 1975). Igualmente, la ruptura del tejido social cuestiona el carácter consensual, comunicacional y dialógico de las representaciones de la democracia en Venezuela y la necesidad de analizar el impacto de los procesos de polarización en sociedades fragmentadas por el conflicto. De allí, la importancia de reconocer la dimensión cultural del pensamiento social (Moscovici, 1993) y los mecanismos psicosociales que en términos de identidad social son puestos en juego en la representación “nosotros-ellos”, a la par de formas de pensamiento polarizado, afectivo e irracional presentes en algunos fenómenos de masa (Rouquette, 1994).

En este contexto, donde además impera la impunidad y la anomía social, la descomposición y deslegitimación institucional, se producen procesos de deshumanización, de naturalización y legitimación de la violencia, la cual se transforma en vivencia cotidiana, crónica, permanente. Una práctica legitimada social e institucionalmente, que toma forma de desprecio por la vida humana, donde la intolerancia, confrontación o negación del Otro, sustituye los valores de reconocimiento, solidaridad, respeto, justicia, quedando la ley en manos de quien tiene más poder o más armas.

#### **4. Neo-populismo y mitos bolivarianos**

La representación del pueblo y su rol político tanto en Venezuela como en otros países latinoamericanos aparece asociado al destino de la patria. Construir la nación para el pueblo bajo tutela militar, ha sido una constante en un país que ama las charreteras y donde en política destaca el caudillismo y la supremacía militar sobre la civil. Las palabras del Presidente Hugo Chávez y Nicolás Maduro, dan testimonio de ello:

«Somos por naturaleza soldados del pueblo y para el pueblo, somos el pueblo en armas. Somos soldados revolucionarios, nacimos para una Revolución y por una Revolución. Somos soldados antiimperialistas, porque nacimos desde siempre para enfrentar viejos y nuevos imperios, para darle Independencia y dignidad a esta Patria que se llama Venezuela», Las palabras del Presidente Hugo Chávez en un desfile militar (Jul 5, 2012) (Recuperado de: <http://minci.gob.ve/2012/07/somos-los-hijos-de-bolivar-los-que-aqui-estamos-200-anos-despues/>)

“La Milicia es el pueblo en armas, es una fuerza complementaria a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana”. Palabras Presidente Nicolás Maduro, en la celebración del día de la Dignidad. La Milicia Nacional Bolivariana es el pueblo en armas” (abr 13, 2014) Recuperado de: <http://minci.gob.ve/2014/04/la-milicia-nacional-bolivariana-es-el-pueblo-en-armas/>

La llamada “izquierda populista” que alcanza el poder en 1998 liderado por un caudillo militar sigue celebrando el maniqueísmo pueblo-antipueblo, nación-antinación, amigos-enemigos, patriotas-apátridas. Como señala Arenas y Gómez (2000), debido a que se vive la política como la confrontación entre proyectos de sociedad antagónicos, los rivales son construidos como enemigos del líder, del pueblo, de la patria, de la historia.

El imaginario político y el discurso de poder se construyen de esta manera, a partir de una identidad colectiva y el pueblo se convierte en el actor de la revolución, junto a un líder mesiánico militar que promete salvar la nación herida por la historia y a una población que sufre los embates de graves crisis sociales y económicas; allí donde Weber reconoce el surgimiento de formas carismáticas de autoridad. Si bien el líder, es portador de la esperanza revolucionaria, porta también nuevos autoritarismos y formas de militarismo ancladas en el imaginario nacional, en la historia política venezolana, los mitos independentistas (Torres, 2009) y la gloriosa gesta liderada por Simón Bolívar<sup>8</sup>. De esta manera, según Hebrard (2006, p. 296). “la militarización no es vivida por una gran mayoría de la población como una usurpación, sino como una vuelta a las fuentes de la nacionalidad”.

Para De la Torre (2009), el populismo, concebido simultáneamente como promesa democratizadora y como riesgo de ser ocupada por un líder que se autoconcebe como el redentor del Pueblo, se convirtieron con Chávez y la Revolución Bolivariana en una doble amenaza: el control de las Fuerzas Armadas como agentes del monopolio legítimo de la violencia, y el respaldo del “pueblo”, que operaría como una fuerza adicional de defensa de una revolución, que se proclama “pacífica pero armada”.

En este contexto, las organizaciones que han sido creadas, apoyadas o tuteladas por el gobierno responden a formas de organización cívico-militar fuertemente jerarquizadas y centralizadas (círculos bolivarianos, unidades de batalla electoral, milicias, colectivos armados). Ellas se constituyen en instrumentos útiles para ejercer amenazas, formas de coacción, represión y control de las expresiones de la diversidad y oposición política, irrespetando la protección de los derechos de las minorías y el

---

<sup>8</sup> La religiosidad que Castro Leiva (1991) reconoce en la “teología bolivariana” y el patetismo en torno a su culto, legitimadas en la historia y praxis política venezolana, constituyen la superficie de inscripción privilegiada para la Revolución Bolivariana, el mito (Montero, 1994) y culto a Chávez, que se articula o superpone con el mito y culto a Bolívar y a la tarea inconclusa del “padre de la patria”: lograr la “verdadera” independencia de América: “la Patria Grande”, ese otro gran sueño ” e “ilusión ilustrada” de Bolívar: la “Gran Colombia”.

respeto de las libertades básicas que caracterizan un gobierno democrático.

La organización de tipo piramidal, encabezada por el Presidente caudillo, pareciera tener la pretensión de superar el problema de lo político entendido como procesamiento de diferencias y antagonismos, ya que “el pueblo” como sujeto es uno sólo, y no puede entrar en contradicción consigo mismo. Y su sometimiento a un mando único termina por darle un carácter “no deliberante”, obediente, puesto que no es necesaria la deliberación (Arenas y Gomez, 2004). Así, apunta Trocello (2000), los neopopulismos son funcionales a las modalidades patrimonialistas de ejercicio de la dominación política por parte de los regímenes que acceden al poder por medio del voto popular y que tienden a identificarse acríticamente con líderes autoritarios.

La doctrina bolivariana interpretada en clave revolucionaria, a juicio de Vázquez (2013), asume en el gobierno de Chávez la forma de un “militarismo compasivo”, a través de políticas redistributivas que no generan transformaciones estructurales y cambios en un modelo rentista. Dicha doctrina, que continua girando en torno al líder carismático y la necesidad de un poder centralizado y ejercicio autoritario para la consolidación de la estabilidad política, refuerza la tesis del “cesarismo democrático” planteada por Vallenilla Lanz (1919). En el actual régimen político venezolano, “estafa populista” para Saint- Upéry (2006), destaca el afianzamiento de un neo-populismo clientelar, militar y autoritario, a través de la relación Estado-ciudadanos que privilegia a las personas leales a la revolución y militan en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), a quienes se les otorga un “carnet de la patria”<sup>9</sup>, con el que acceden a alimentos, atención médica y otros beneficios, y coacciona electoralmente.

La lucha por el reconocimiento y su traducción en innumerables programas sociales a favor de los sectores populares los primeros años de gobierno de Hugo Chávez, viene a consolidar estos vínculos y a reforzar la “fase redentora del populismo” (Mouffe, 1999), que además de la glorificación discursiva del pueblo, se ancla en Venezuela en los elementos afectivos y simbólicos del mito Bolívar, que busca compensar la fragilidad ideológica de la Revolución Bolivariana.

Así, el “bolivarianismo-militarismo” preconizado como “ideología de remplazo” respecto de la democracia liberal aviesamente desnaturalizada y tergiversada, representa para Carrera Damas (2005, p.142), un extravío ideológico de la Revolución Bolivariana.

---

<sup>9</sup> La revolución bolivariana implementó un documento, superpuesto a la cédula de identidad venezolana, denominado Carnet de la Patria, implementado inicialmente para adquirir alimentos frente a la aguda escasez, que utilizó en las elecciones de alcaldes de noviembre 2017, para activar y patrullar al electorado, vulnerando la libertad de los ciudadanos en el ejercicio de su derecho del sufragio y el secreto del voto.

## **5. Socialismo del siglo XXI y rentismo revolucionario**

Diversos factores contribuyeron a la emergencia y fortalecimiento del liderazgo de Chávez en la izquierda venezolana y latinoamericana a finales del siglo XX y principios del XXI. En el actual contexto de crisis estructural y multidimensional, resta a profundizar el debate sobre las distintas orientaciones socio-económicas y políticas durante el llamado proceso bolivariano y socialismo del siglo XXI propuesto por primera vez en el Foro Social Mundial (Rosales, 2007). Dicha crítica es una exigencia tanto para sus ideólogos (Dieterich, 2013) como para sus opositores dentro y fuera de Venezuela. Para (Cubas, 2010) es una necesidad, pues se conoce muy poco de su ejecutoria y acción interna, más allá del discurso y retórica antiimperialista, y anticapitalista que fue transmitida por Chávez o sus voceros, y su defensa por parte de la militancia antiglobalización o por la izquierda en general.

Voces críticas dentro y fuera del proceso revisan el modelo de intervención del Estado en la economía. “A 14 años de la Revolución Bolivariana, Venezuela es más rentista que nunca. El Estado recupera su sitio en el centro de la escena nacional”, sentencia Lander (2013, p.19); un Estado descomunal, concluye González (2013) al abordar el análisis de López Maya (2005, 2007) sobre la participación popular y la política de las comunas, y la periodización, que marca el tránsito desde el 2006 de una democracia participativa y protagónica a una radicalización del proceso donde a su juicio se fue delineando más claramente un “capitalismo de Estado” y un “socialismo rentista”.

Esta mirada crítica al proceso bolivariano se intensifica en la actual crisis, frente a la debacle de la estatal petrolera PDVSA y la reducción de producción en el país con mayores reservas de petróleo. También el conflicto interno y regional, causa alarma internacional y distintos bloques y países: China, Rusia, Turquía, Cuba Estados Unidos, Unión Europea, Grupo de Lima (integrado por países latinoamericanos, con la excepción de México y Uruguay), han tomado partido y se evidencian los antecedentes del derrumbe del sistema (Naím y Toro, 2019), así como las luchas y mecanismos de dominación internacional, control de mercados y recursos naturales (Gratius y Puente, 2019, Teran, 2018) y los actores multilaterales y hemisféricos (Legler y Nolte, 2019).

## **6. Neo-autoritarismos, medios y elecciones**

Los neautoritarismos que se vienen extendiendo en las últimas décadas a nivel mundial, y en particular en América Latina, han reemplazado las viejas dictaduras. Así, algunos de los “nuevos dictadores” son líderes populistas, políticos asociados al crimen organizado, a la farándula, al

espectáculo o “caudillos pop” (Miranda y Mastrantonio, 2007) aclamados por las masas que sustituyen al dictador tradicional con imagen de “gorila militar”. Las neo-dictaduras del siglo XXI, según Mires (2017) se presentan como guardianes de la Constitución, desde una legalidad construida desde el mismo poder, que oculta sus infamias bajo el manto de la ley.

Resguardando los revestimientos democráticos mediante ciertas formalidades, los neautoritarismos erosionan y pervierten desde adentro las ya frágiles instituciones, mientras reacomodan a su antojo el ordenamiento legal y jurídico. Bajo esta nueva modalidad de ejercicio político y poder autoritario, el entramado legal se usa para castigar disidentes, censurar medios y opinión pública, expropiar empresas, limitar la iniciativa privada, perseguir el pensamiento plural y reprimir toda forma de resistencia.

El régimen neautoritario venezolano socavó progresivamente la democracia y debilitó sus instituciones, mientras construyó progresivamente su propia legalidad, a través de sinuosos y variados mecanismos anticonstitucionales. La hegemonía comunicacional (Bisbal et al, 2009) constituida en su poderoso sostén, censora oficial y propaganda estatal, ha sido usada como “neolengua” del poder en Venezuela (Canova et al, 2015) y como herramienta de dominación política. La retórica del Socialismo del siglo XXI, utiliza la bandera de la lucha antiimperialista y anticapitalista, transmite el ideal revolucionario a través de un poderoso aparato de propaganda, cuyo discurso seduce, miente, niega la realidad y promete un futuro inalcanzable para los pobres, desde un modelo de capitalismo estatal que deja intacta la estructura liberal del Estado y no modifica las miserables condiciones de pobreza de las mayorías.

La revolución es esencialmente mediática y espectacular sostiene Capriles (2006). Ella se expresa mediante la creación de una serie casi infinita de espacios de enunciación y fuentes. En esa misma línea, desde una crítica anarquista de la Revolución Bolivariana, Uzcategui (2010, p.15), acusa su carácter de espectáculo para el auditorio global, apoyado en un modelo rentista, sin transformaciones estructurales: “sostenemos que es imposible entender lo que significa el movimiento del presidente Chávez sin conocer las profundas implicaciones de la cultura generada por la economía petrolera o el papel preponderante de las Fuerzas Armadas y el culto al hombre fuerte, el caudillo, por nombrar dos ejemplos”.

Por su parte Provea (2017, p. 17-26), intentando caracterizar estas “dictaduras modernas”, establece un análisis comparativo entre el régimen de Alberto Fujimori en Perú (1990-2000) y el actual régimen venezolano, al que califica de primera dictadura del siglo XXI en Latinoamérica. Destacan las siguientes similitudes:

-Llegan al poder mediante elecciones; convocan una Asamblea Constituyente, refundan el Estado, aprueban una nueva Constitución, que posteriormente es irrespetada e incluso suplantada por una figura supra-constitucional, a través de la imposición de una nueva Asamblea Nacional Constituyente<sup>10</sup>.

-Niegan la independencia de los poderes públicos, centralizan el mando en la figura del presidente e imponen estructuras paralelas a la institucionalidad establecida: Alcaldías, Gobernaciones, Asamblea Nacional, Tribunal Supremo de Justicia.

-Transforman y militarizan el sistema de administración de justicia, utilizado para legitimar decisiones arbitrarias, criminalizar la protesta social, perseguir y neutralizar la disidencia y oposición política (represión, cárcel, inhabilitación de partidos y líderes, entre otras medidas).

-Mantienen ciertas formas de ejercicio del derecho a la libertad de reunión, asociación, manifestación y libre expresión, pero utilizan amenazas y agresiones selectivas, sanciones administrativas y el uso de tribunales militares para enjuiciar a civiles por delitos tipificados bajo la noción de “traición a la patria” y “lucha antiterrorista”.

-Construyen retórica y legislativamente, un “enemigo interno” que les permita aprobar estado de excepción para gobernar sin contrapesos institucionales. En el caso peruano la “guerra al terrorismo”, en Venezuela “la guerra económica”.

-Criminalizan los sistemas mundiales de protección a los derechos humanos y se retiran de la competencia de tribunales internacionales que podrían generar decisiones condenatorias contra los Estados.

- Instrumentalizan, militarizan organizaciones sociales, que además de realizar labores político-partidistas, pueden convertirse en colaboradores-delatores de los organismos de inteligencia.

-Controlan el poder electoral, erosionan su autonomía. Se impone la reelección indefinida. Se adelantan, suspenden o posponen elecciones y se realizan, sólo cuando se generan las condiciones para obtener resultados favorables<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> El magistrado Danilo Mojica, primer integrante del Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela, de mayoría oficialista, se distanció del gobierno venezolano, al cuestionar la imposición del presidente Nicolás Maduro de una Asamblea Nacional Constituyente sin consulta popular y un referendo previo aprobatorio. Iniciativa, cuestionada a nivel mundial, que es a su juicio “absolutamente espuria”. Magistrado venezolano critica Asamblea Constituyente de Maduro (May 5, 2017) Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/global/2017/05/23/1165206>

<sup>11</sup> El 20/10/2016, señalado en Venezuela como el día del quiebre democrático, el Consejo Nacional Electoral, a partir de sentencias emitidas por tribunales penales –sin competencia en la materia electoral- suspendió inconstitucionalmente el referendo revocatorio presidencial, convocado por la oposición venezolana luego de superar múltiples obstáculos y

En el plano electoral, también se encuentran similitudes con otros países latinoamericanos. La violencia del clientelismo que destaca Auyero (2001) durante el peronismo en Argentina, se reconocen en el gobierno bolivariano en Venezuela, a través de prácticas de corrupción, manipulación y cooptación de la voluntad popular. Ello no sólo supone el intercambio de recursos y favores a cambio de votos, sino y sobre todo el impacto de su dimensión simbólica. Su fuerza psicosocial explica la persistencia, revitalización y apoyo de las viejas formas de hacer política y visibiliza la violencia expresada en la complejidad del aparato clientelar, centrado en una extensa red de relaciones, resolución de problemas y necesidades, a través de la mediación política personalizada o institucionalizada a través del “Estado-partido” (Lozada, 2016b).

Estas prácticas clientelares del neo-populismo venezolano utilizan “lo popular” como superficie de inscripción y toman fuerza en periodos electorales, donde se usan de los recursos públicos y la compra de votos con fines políticos, además de mecanismos de cooptación de la voluntad popular, a través de distintos dispositivos, entre ellos el “Carnet de la Patria” (Avalos, 2017), Hernández (2017), Penfold, (2017). Asimismo, el discurso gubernamental que promueve y reivindica la pobreza como condición necesaria para mantener el poder<sup>12</sup>, utiliza a los sectores populares como suerte de “perro bravo” que amedrenta o ataca a sectores opositores<sup>13</sup>, presiona y amenaza a funcionarios públicos de perder sus empleos o asignaciones<sup>14</sup> (bonos, cajas de alimentos, becas, taxis, dispositivos electrónicos, etc), entre otras acciones de control y represión.

Esta compleja y diversa red de ofrecimientos, recursos, intercambios e instrumentalización política que va desde la oferta de su reconocimiento social hasta su conversión en clientes o fieles devotos, traducen una afrenta tanto a la cohesión ética y dignidad del sujeto popular, como a la propuesta ideológica que dice reivindicar la Revolución Bolivariana, donde el rol insurgente del poder popular

---

requisitos no estipulados en la ley.

<sup>12</sup> "Mientras uno más consigue pobreza hay más lealtad a la revolución y más amor por Chávez, mientras el pueblo es más pobre es más leal al proyecto revolucionario". Declaraciones del gobernador del estado Aragua Tareck El Aissami. (Sep 5, 2014) Recuperado de: <http://diariodecaracas.com/politica/el-aissami-mientras-el-pueblo-es-mas-pobre-es-mas-leal-al-proyecto-revolucionario>

<sup>13</sup> Versión final Motorizados atacan centro de votación en Colegio “Bellas Artes” de Maracaibo (Oct 15, 2017) Recuperado de: <http://versionfinal.com.ve/sucesos/motorizados-atacan-centro-de-votacion-en-colegio-bellas-artes-de-maracaibo/>

<sup>14</sup> Trabajadores públicos denuncian intimidación luego del #6D. Recuperado de: <http://diarioelvistazo.com/trabajadores-publicos-denuncian-intimidacion-luego-del-6d/>

resta ilusorio y tiene como función el control de las bases. Es en este contexto, como apunta Esté (1996), donde se reconoce la necesidad de vincular el concepto del sujeto con el de dignidad y reconocer la penuria y el dominio, como sus signos de adversidad.

En esta dinámica clientelar y deriva ética, también cabe interrogarse en torno a los múltiples rostros del ciudadano venezolano y la función utilitaria que juega el estereotipo de la “picardía y viveza criolla” como referente cultural (Capriles, 2008). Este se expresa cotidianamente y se configura y refuerza en coyunturas electorales en tensión o articulación con las estrategias populistas del Estado rentista. Esta viveza corrupta, si bien cumple una función adaptativa y defensiva que permite al ciudadano evadir, convivir y sobrevivir en situaciones apremiantes que afectan sus intereses o violentan sus derechos, paralelamente contribuye en distintos contextos y situaciones, a afianzar un individualismo anárquico que rehúye las normas, limita la profundización democrática y el fortalecimiento institucional.

## **7. Autoritarismos, resistencias y reconstrucción democrática en Venezuela: de mitos e ilusiones**

Desde antes de la instauración de la democracia en 1958 hasta los procesos de divinización de Hugo Chávez en la llamada Revolución Bolivariana actual, podemos reconocer en Venezuela, tanto como la “ilusión de armonía”<sup>15</sup>, sobre la que alertaban Naím y Piñango (1995), como “la persistente concepción autoritaria del poder” que subraya Stambouli (2009).

Mitos, imaginarios e ilusiones colectivas han facilitado u obstaculizado la construcción del sistema democrático, donde destaca la vigencia de la misión redentora y libertaria de Bolívar, mito sacralizado en la sociedad venezolana. Nuevamente, el país atrapado en la promesa populista que no distingue entre dictaduras y democracias, que se trueca en apoyo y votos, vuelta símbolo que apoya corruptelas civiles y militares en el providencial Estado mágico petrolero (Coronil, 2002). Renovando el culto al Petróleo; el llamado “estiércol del diablo”, *Mene* en lengua indígena, ese betún aceitoso que salía de las entrañas de la tierra, ese oro negro de la edad moderna que todo lo puede, que ha configurado y significado las formas de hacer y deshacer en Venezuela. Si al inicio del siglo XX, se le cantaba y se le rezaba a San Benito, para calmar su fuerza, a principios del XXI, se sigue cantándole y rezándole al petróleo vendido a futuro y factor de trueque entre distintos imperios liberales o comunistas y a la

---

<sup>15</sup> ¿De dónde sale tanta armonía? ¿Cuáles han sido los acuerdos básicos entre los diferentes grupos sociales, que han hecho del conflicto abierto un eslabón perdido en la evolución de Venezuela? se preguntaban Naim y Piñango y respondían: “Por largos años se ha vivido una situación en la que el clima predominante ha sido hay pa’ todo porque hay p’todos” y los conflictos no han adquirido mayor intensidad por las posibilidades que ha tenido el Estado de utilizar los recursos petroleros para disminuir las tensiones sociales” (Naim y Piñango, 1995, p. 554-555).

imagen divinizada de Chávez para que resuelva los problemas del presente.

De nuevo el estatismo, el rentismo petrolero y el personalismo político, definiendo los ejes sobre los que gira la política en Venezuela. Ahora la revolución, vuelta medios y espectáculo, y la promoción fragmentada y desigual de la participación, configurando una nueva “geometría del poder”. Hoy nuevamente, frente a la concentración absoluta de los poderes fundamentales del Estado, así como la prédica y práctica autoritaria orientada a intervenir, someter la economía y la opinión pública en nombre del socialismo, allí, donde el Otro, el adversario político es considerado enemigo. Uso y abuso de la polarización como eficaz instrumento de control social y político.

Todavía en discusión el tema democrático-constitucional y la pérdida progresiva de los derechos fundamentales, en auge la discriminación e institucionalización de nuevas exclusiones que niega la llamada democracia representativa o la participativa-protagónica. Viejos y nuevos excluidos luchando por el reconocimiento, por la equidad frente a los privilegios, por la justicia contra la impunidad; buscando los referentes éticos de la política, del poder, definiendo norte frente a los extravíos de la “angustia nacional por una identidad” (Castro Leiva , 2000, p. 400). La política inmersa en el campo de las subjetividades, representaciones e imaginarios sociales, pero también en las luchas hegemónicas y contra hegemónicas que se libran en el campo de lo económico, lo social, lo cultural.

Análisis nacionales e internacionales, muestran como la comprensión del conflicto en Venezuela y sus formas neo-autoritarias, no se satisface solamente con argumentos referidos a la crisis socio-económica, a la fragilidad o quiebre del sistema democrático, ni con aquellos que subrayan la pérdida de credibilidad en las instituciones, el agotamiento de las formas organizativas partidistas, las de participación tradicional y la deslegitimación del sistema político, ni tampoco con acusar de los males actuales a las variaciones en el modelo económico rentista tanto en la “cuarta” como en la “quinta república”.

Desde una mirada psicosocial a la psique histórica es tiempo de repensar estas explicaciones y su vinculación con elementos subjetivos de la vida social en democracia, y articularlas con los componentes simbólicos de los que da cuenta la memoria histórica. Ello implica de una parte, el análisis de lo imaginarios que aseguran la estabilidad y transformación de los sistemas de representación y simbolización, y de otra, el rol transformador e innovador de las influencias sociales.

En ese campo, las interrogantes se multiplican: ¿Qué rol juegan los componentes imaginarios e ilusorios que parecieran constituir buena parte de nuestra psique colectiva, en la construcción de nuestras instituciones? ¿Cómo reconocer este sustratum simbólico, mágico, afectivo de la política en

Venezuela y la función social que juega en procesos de liberación o de control social? ¿Qué papel desempeñan en la conflictividad y polarización social y en la construcción de nuevos imaginarios sociales inclusivos con norte y sentido común compartido? ¿Cómo dismantelar nuestras fábricas de ilusiones, dada nuestra experiencia histórica reciente, y hacerlo evitando idealizar líderes civiles o militares? ¿Cómo reconocer las múltiples divinidades y mitos que pueblan nuestra sociedad secularizada? ¿Cómo hacerlo sin imponer la racionalidad de una lógica que niegue el rol que estas juegan en la estructuración de la memoria histórica y en la construcción social de la realidad? ¿Cómo estudiar la construcción de estereotipos e irracionalidades en tiempos post-modernos?

Tal vez se trata de re-interrogar con Moscovici (1993, p.84) esa suerte de “fondo irracional de la especie” y plantearse cuestiones como: ¿Qué ocurre cuando se sitúa a otras categorías de personas en la zona culturalmente “invisible” de la representación?: “a dichas categorías no se las ve como “otros” o “vosotros” respecto a “nosotros”, sino más bien como “ellos”. Y todo el empeño político consiste en borrar su “sí mismo” con la única finalidad de ocultar su vínculo con la humanidad. Para mantener un lazo con esos grupos sociales, hace falta animalizarlos o cosificarlos, a través de una “reflexividad limitada” practicada por la mayoría de las culturas a un número restringido de grupos sociales.

Esos imaginarios del “Otro enemigo” que se expresan en Venezuela, quizás constituyen parte del doble movimiento que diferencia y desvaloriza: “el colonizador, el evangelizador, y más tarde el político o el planificador integran el rito como forma de “comprensión-coaptación” del Otro” (Calderon, Hopenhayn y Ottone, 1996, p.66). Dichos imaginarios revelan la interpelación identitaria de una población mestiza y las viejas y nuevas luchas por la inclusión y el reconocimiento de amplios sectores de la población.

De allí la urgencia de favorecer el proceso psicosocial de construcción de alteridad (Arruda, 1998), donde las imágenes del Otro, se constituyan en representaciones sociales inclusivas y no antagónicas. Si bien el sistema de creencias, valores y visión de la realidad que ellas generan, parecen escapar en este contexto a principios de crítica y discernimiento, sin estas formas simbólicas, portadoras de significados y sentidos comunes compartidos, es difícil sostener los sistemas de legitimación ideológica en una sociedad, donde la diversidad cultural y distintas formas de exclusión, cuestionan permanentemente los discursos universalistas de democracia, igualdad, libertad y justicia, que a su vez dan norte y fuerza al cambio social.

Tal vez se trate de reconocer e incorporar las dimensiones objetivas y subjetivas, expresadas tanto en las estructuras del Estado, como en las estructuras mentales, categorías de percepción y de

pensamiento que son también construidas social e institucionalmente, como mostró Foucault. En ellas, sean religión o ideología, se expresa la intensidad de los conflictos sociales. En tanto dogma de fe, imagen del poder divino o humano y su ejercicio, está en juego el sentido y los significados atribuidos a la acción política, construidas y legitimadas colectivamente.

De allí nuestro interés de continuar indagando acerca de las implicaciones fundamentales del pensamiento social en la política venezolana. Si el proceso de mitificación y deificación que construye la “vida, pasión y muerte” de Hugo Chávez, que encuentra con intencionalidad ideológica y política aquella del mítico “padre Bolívar” en busca de la “verdadera” libertad e independencia latinoamericana. Esta trama sincrética entre lo teológico y político que integra lo profano y lo mesiánico, debería también conducirnos al análisis de los obstáculos subjetivos que el pensamiento mítico introduce en la deriva mesiánica, caudillista de liderazgos y proyectos políticos que atentan contra la democracia, expresión común en nuestra historia política, allí donde se escenifican conflictos de intereses, y hacerlo evitando su simplificación apelando solo al carácter irracional de las masas, o a la influencia y manipulación del líder carismático.

No se trata de desmitificar, ni eliminar las ilusiones, ni los mitos, imposible por lo demás, sino entender el sentido otorgado por el pensamiento mítico a la construcción de la vida social. Dado que la religión como las ideologías expresan en sus luchas reales y simbólicas, las subjetividades y los vaivenes identitarios, interesa profundizar y articular su análisis con aquellos procesos psicosociales, socioculturales que parecieran definir nuestras maneras de ser en general y en particular, nuestras formas de hacer política con lo que ella supone en conflictividad. “Maneras” que toman forma de evasión y negación de realidad; atajos cortoplacistas que restan complejidad a dicha realidad, con “fáciles” y “rápidas” respuestas, que nos permitan salir o eludir las situaciones que nos aturden o amenazan, incluso a través de formas entremezcladas de patetismo y humor, en una recurrente dinámica de ilusión-desencanto.

No se trata, claro está, del fin de la ilusión, ni de detenernos en nostalgias de un mundo pasado e idealizado, lo cual es improductivo, tampoco verlo como un fenómeno coyuntural sino como un espíritu que recorre nuestro tiempo. El único camino pareciera ser entonces andarlo, mientras nos reconocemos críticamente en responsabilidades, ausencias y presencias ciudadanas. Construir o reconstruir nuestros referentes éticos en un espacio real y simbólico donde los héroes y santos ocupen el lugar que les corresponde y no el de la política.

Se trata de tránsitos socio-políticos, culturales que buscan rescatar y profundizar la democracia, que

tanto añoramos como adjuramos, cuya descomposición ética va de la mano con la crisis económica, política y social. Tarea que requiere de la participación y diálogo de todos los sectores sociales y políticos del país, en torno a la defensa y respeto a la Constitución vigente. Tal vez indagando críticamente sombras y ausencias, podremos comprender la fragilidad de nuestra identidad y valoración como colectivo y también celebrar las formas de resistencia cultural que nos permiten seguir, a veces ditirámbicamente, construyendo colectivamente el país, luchando personal, social e institucionalmente contra las múltiples y variadas formas de autoritarismo, corrupción e impunidad que intentan impedirlo.

### **Referencias Bibliográficas**

Alarcon, B. y Alvarez, A. (2014) El desafío venezolano: continuidad revolucionaria o transición democrática. Caracas: CEP/UCAB.

Arenas, N. y Gómez, L. (2000). El imaginario redentor: de la Revolución de Octubre a la Quinta República Bolivariana. Cendes, Temas para la discusión, (6), 4-52.

Arenas, N. y Gómez, L. (2004). Los círculos Bolivarianos. El mito de la unidad del pueblo. Revista Venezolana de Ciencia Política, (25), 5-37.

Arruda, A. (org) (1998). Representando a alteridade. Brasil: Petropolis. Ed. Vozes.

Auyero, J. (2001). La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial.

Avalos, I. (2017). De como el chavismo se volvió carnet. El Nacional, (Dic 20, 2017) Recuperado de: [http://www.el-nacional.com/noticias/columnista/como-chavismo-olvio-carnet\\_216117](http://www.el-nacional.com/noticias/columnista/como-chavismo-olvio-carnet_216117)

Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. Journal of Social Issues, (46) , N°1, pp 65-81.

Bisbal, M et al (2009). Hegemonía y control comunicacional CIC-UCAB (Ene 28, 2018) Recuperado de: <http://saber.ucab.edu.ve/handle/123456789/31240>

Calderon, F., Hopenhayn, M. y Ottone, E. (1996); Desarrollo, ciudadanía y negación del Otro. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados (RELEA). La encrucijada de lo político. Caracas, pp 64-79.

Canova G. et al (2015) La neolengua del poder en Venezuela. Dominación política y destrucción de la democracia. Caracas: Editorial Galipán.

Capriles, C. (2006). La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo. Revista Venezolana de Ciencia Política, (29), pp. 73-92.

- Capriles, A. (2008). La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo. Caracas: Editorial Alfa.
- Carrera, G. (2005). El bolivarianismo-militarismo: una ideología de reemplazo. Caracas: Editorial Alfa.
- Castoriadis, C. (1975) L'institution imaginaire de la société. Paris, Éditions du Seuil.
- Castro Leiva, L. (1991). De la patria boba a la teología bolivariana. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Castro Leiva, L (2000). Obras. V.1.Para pensar a Bolívar, Caracas: Fundación Polar, UCAB.
- Coronil, F (2002) El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela, Nueva Sociedad.
- Cubas (2010) Apuesta a la apertura de un debate sin autocensuras ni censuras. En Uzcategui, R. (2010) La revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano. Caracas: La Malatesta Editorial.
- De la Torre, C. (2009). Populismo radical y democracia en Los Andes. Journal of democracy en Español, 1, 24-37.
- Dieterich.H (2013) Sólo un radical cambio del modelo económico y del gabinete, salvará al gobierno venezolano (Oct 14, 2013). Recuperado de: <https://www.aporrea.org/ideologia/a175119.html>
- Este, A. (1996). Migrantes y excluidos: Dignidad, cohesión, interacción y pertinencia desde la educación. Caracas: Fundatebas, UCAB.
- Ferrera, M. (2017). Fiscal denunció "ruptura del orden constitucional" tras sentencias del TSJ (Mar 31, 2017) Recuperado de: [http://www.eluniversal.com/noticias/politica/fiscal-denuncio-ruptura-del-orden-constitucional-tras-sentencias-del-tsj\\_646250](http://www.eluniversal.com/noticias/politica/fiscal-denuncio-ruptura-del-orden-constitucional-tras-sentencias-del-tsj_646250)
- Foro Penal, (2018) Reportes sobre la represión en Venezuela. (Ene 20, 2018) Recuperado de: <https://foropenal.com/2018/01/20/diciembre-2017/>
- González, D. (2013) El Estado Descomunal. Conversaciones con Margarita López Maya. Caracas: Libros El Nacional.
- Gratius, S y Puente, J. (2019) Las claves de la crisis venezolana. Foreign Affairs Latinoamérica, V.19, 2. La crisis multidimensional de Venezuela. Pp 5-15.
- Guerrero, A. (2017) Venezuela: Un Estado Fallido, la economía política del Estado Fallido. Recuperado de: <http://cedice.org.ve/venezuela-un-estado-fallido-la-economia-politica-del-estado-fallido-alexander-guerrero-e/>
- Gunson, P. y Breda, T. (2019) El éxodo venezolano. Los desafíos de la crisis migratoria para la región. En Legler, T (2019) Foreign Affairs Latinoamérica, V.19, 2. La crisis multidimensional de Venezuela, pp. 34-41

Hébrard, V. (2006). El hombre en armas: de la heroización al mito. En: Carrera, G., Leal, C., Lomné, G. y Martínez, F. (Eds.). Mitos Políticos en las Sociedades Andinas: Orígenes, invenciones y ficciones (281-301). Caracas: Equinoccio/Universidad de Marne-la-vallée/Instituto Francés de Estudios Andinos.

Hernández, R. (2017)| Carnet de la patria y chantajismo político-electoral (Dic 5, 2017) Recuperado de: <https://www.aporrea.org/contraloria/a256123.html>

Lander, E. (2013). Las continuidades y rupturas en la historia del petroestado rentista venezolano. En Coronil, F. (2ª. Edición). El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Caracas: Editorial Alfa. Pp.9-23

Legler, T. y Detlef, N. (2019), Venezuela: la protección regional multilateral de la democracia. La crisis multidimensional de Venezuela. Foreign Affairs Latinoamérica. Abril-junio, pp. 43-51.

Lopez Maya, M. (2005). Del viernes negro al referendo revocatorio. Caracas: Alfa.

López Maya, M. (2007). Del capitalismo al socialismo rentista. (abr 1, 2007) Recuperado de: <https://www.aporrea.org/ideologia/a32697.html>

López Maya, M. (2011) Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos. En: Lozada, M (Comp) Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos. Temas de Formación Sociopolítica, No. 49, pp.9-22. Caracas: UCAB/Gumilla.

Lozada, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 10 (2), 195-211.

Lozada, M. (2014). Us or Them? Social Representations and Imaginaries of the Other in Venezuela Papers of Social Representations. V. 23.

Lozada, M. (2016a) Despolarización y procesos de reparación social. Los desafíos de la convivencia en Venezuela. Caracas: Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/12628.pdf>

Lozada, M. (2016b). Participación social en legislativas 2015: tránsitos del clientelismo electoral a la ciudadanía democrática. En Avalos, Lander y Medina (edit) (2016) El sistema electoral venezolano. Reflexiones a la luz de las parlamentarias 2015. Caracas: Alfa. Pp.170-182.

Martín, S, (2018). Sanciones de la UE a funcionarios del chavismo arrinconan aún más a la dictadura en Venezuela (Ene 22, 2018) Recuperado de: <https://es.panampost.com/sabrina-martin/2018/01/22/sobre-las-sanciones-de-la-union-europea-a-funcionarios-del-chavismo-no-tienen-el-alcance-ni-la-fortaleza-que-tienen-las-de-estados-unidos/>

Martín-Baró, I. (1985). Conflicto y polarización social. Conferencia XX Congreso Interamericano de Psicología, Caracas.

Mato, D. (2000). Transnational networking and the social production of representations of identities by indigenous peoples Organizations of Latin America. International Sociology, (15) 2, pp. 343-360.

- Miranda, R y Mastrantonio, L. (2007) Hugo Chávez, El caudillo pop. Italia: Edito Libri Marsilio.
- Mires, F (2017) El poder y la infamia (Dic 30, 2017) Recuperado de: <http://talcualdigital.com/index.php/2017/12/31/el-poder-y-la-infamia-por-fernando-mires/>
- Montero, M. (1994). Génesis y desarrollo de un mito político. Tribuna del investigador, 1, 90-101.
- Moscovici, Serge (1988): Notes towards a description of social representations. European Journal of Social Psychology, 18, pp.211-250.
- Moscovici, S (1993): Razón y culturas. Discurso pronunciado con motivo de la investidura como Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Sevilla. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moscovici, S. (1988b). L'âge des foules. Un traité historique de psychologie des masses. París: Editions Fayard.
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical. Barcelona: Editorial Paidós.
- Naím, M. y Piñango, R. (1995). El caso Venezuela: una ilusión de armonía. Caracas: Ediciones IESA.
- Naím, M y Toro, F (2019) El suicidio de Venezuela. Foreign Affairs Latinoamérica, V.19, 2. La crisis multidimensional de Venezuela. Pp.24-33
- Penfold, M. (2017) El nuevo Leviatán venezolano: entendiendo el #15oct. (Oct 22, 2017) Recuperado de: <http://historico.prodavinci.com/blogs/el-nuevo-leviatan-venezolano-entendiendo-el-15oct-por-michael-penfold/>
- Provea (Provea (2017). Venezuela. La ruta hacia la dictadura. Separata especial sobre el quiebre democrático en Venezuela. Recuperado de: [https://www.derechos.org/ve/web/wp-content/uploads/CIDH\\_quiebre-democratico.pdf](https://www.derechos.org/ve/web/wp-content/uploads/CIDH_quiebre-democratico.pdf)
- Rosales, J. (2007). "Socialismo del siglo XXI. La historia inmediata.", Revista Honda. La Habana. 2007.17.
- Rouquette, J. (1994). Sur la connaissance des masses. Essai de psychologie politique, Grenoble: PUG.
- Saint-Upéry, M. (2006). L'énigme bolivarienne. Vacarme 35, chantier Amérique Latine, en bas à gauche.
- Sartori, G. (1985). Pluralismo polarizado en partidos políticos europeos. En La Palombara y Weiner, R. Political Parties and Political Development. New Jersey: Princeton University Press.
- Silva, C. (1999) El populismo poblado: psicopolítica del hartazgo y el voto real. Revista AVEPSO, 22 (1), 109-119.

Stambouli (2009). La política extraviada. Una historia de Medina a Chávez. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Terán, E. (2018) Une géographie des conflits écologiques au Venezuela. Pétro-État, crise historique et nouvelles frontières des matières premières de haute valeur, pp.197-209. In Vasquez, P. (Coord).Venezuela 1998-2018: Le pays des fractures. Les Temps Modernes 2018/1 N° 697).

Torres, A. (2009). La herencia de la tribu: Del mito de la independencia a la Revolución Bolivariana. Caracas: Editorial Alfa.

Trocello, M. (2000). Dos primos hermanos: patrimonialismo y populismo. Kairos: Revista de temas sociales, (6). Recuperado de: <http://www.revistakairos.org/index.htm>

Urreiztieta, M. (2018) Protestar ¿para qué? En Uzcategui, R. (2018). : 2017 Año de protesta en rebelión Caracas: El estilete/ Provea/Espacio Público, 25-29.

Uzcategui, R. (2010) La revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano. Venezuela: La Malatesta Editorial.

Uzcátegui, R (2018) ¿Por qué no triunfaron las protestas del 2017? En Uzcategui, R. (2018). 2017 Año de protesta en rebelión Caracas: El estilete/ Provea/Espacio Público, pp.71-75.

Vallenilla Lanz, L. (1919). Cesarismo Democrático. Tercera Edición. Caracas: Tipografía Garrido.

Van Dijk, Teun (1996): Análisis del discurso ideológico. Versión 6, UAM-X-México, pp. 15-43.

Vásquez, P. (2013) Chávez a transformé la société pour le meilleur et pour le pire (Mar 7, 2013) Recuperado de: <https://www.nouvelobs.com/monde/mort-de-chavez/20130306.OBS0937/chavez-a-transforme-la-societe-pour-le-meilleur-et-pour-le-pire.html>

Zavalloni, M. (1990). L'effet de résonance dans la création de l'identité et des représentations sociales, Revue Internationale de Psychologie Sociale, 3,3, pp.407-428.